

La ciudad en tu vientre (2001). Tinta sobre papel. José Edgar Miranda-Ortiz.



# Francia en La Colmena

# François Cheng: el canto de las piedras

Jorge Esquinca

UNA DE LAS MÁS BENÉFICAS alianzas entre las culturas de Oriente y Occidente queda plasmada en la obra de François Cheng, poeta, novelista, ensayista, calígrafo y traductor. Cheng nació en China en 1929 y después de realizar sus estudios universitarios viajó a Francia, donde luego de completar su formación en la Sorbona habría de quedarse a vivir. De entre sus imprescindibles ensayos que el lector de La Colmena puede conseguir en español, recomiendo *Cinco meditaciones sobre la belleza y Vacío y plenitud. El lenguaje de la pintura china* —ambos publicados por Ediciones Siruela—. En el primero de ellos Cheng afirma: “En estos tiempos de miserias omnipresentes, de ciegas violencias, de catástrofes naturales o ecológicas, podría parecer que hablar de la belleza es incongruente, inconveniente, provocador, casi un escándalo. Pero precisamente por todo esto, vemos que, en oposición al mal, la belleza se sitúa en el otro extremo de una realidad a la que debemos hacer frente”. Una elección que se manifiesta abiertamente en su poesía, escrita en francés y poco conocida en nuestra lengua. Traduzco aquí algunos poemas de un ciclo titulado “Un día, las piedras”, con el que abre *À l’orient de tout*, publicado por Editions Gallimard. La poesía de François Cheng, en palabras de André Velter —el entusiasta prologuista del volumen—, es dueña de una gracia que “crea en el corazón de la tormenta una zona pacífica. Reza, salmodia y celebra más allá de la esperanza y de la desesperación”. Una lección aprendida en la quietud y el silencio de unas cuantas, elementales, piedras.

## UN DÍA, LAS PIEDRAS

Un día  
Volveremos a encontrarlas  
En nuestro camino

Piedras

Ignoradas  
Pisoteadas  
Poseedoras sin embargo  
De la fuente  
De la llama  
Del soplo de la inicial

Promesa

Al encontrarlas  
Nos encontraremos

\*

Del pie a la piedra  
sólo hay un paso

Pero cuántos abismos por salvar  
Nosotros estamos sometidos al tiempo  
Ella, inmóvil  
en el corazón del tiempo  
Nosotros obligados al habla  
Ella, inmutable  
en el corazón del habla

Ella, informe  
capaz de todas las formas  
Impasible  
portadora del dolor del mundo

De musgos murmurantes, de grillos  
de brumas transmutadas en nubes  
Es vía de la transfiguración

Del pie a la piedra

hay sólo un paso

Hacia la preciencia  
Hacia la presencia

\*

Eres la pagoda que eleva  
Y eres el puente que religa

Eres la banca que reposa  
Eres el tope sobre el cual  
rebotamos  
Y tropezamos  
Y avanzamos

En nuestros caminos  
¿No eres acaso tú, precisamente  
El lindero  
Que sin fin nos indica  
Siempre desde aquí  
siempre más lejos

El horizonte?

\*

Y no hemos de cambiar  
El cuarzo de aquí  
Por los diamantes del cielo

Aquí la vida vivida  
Aquí el sueño perdido  
Aquí el canto huido  
Aquí el ritmo roto  
Que lanzamos al viento  
¿En qué ingrata edad?

Los cristales de roca  
Los han conservado intactos

Sin que nos demos cuenta

\*

No hacemos más que pasar  
Tú nos enseñas la paciencia

De ser el lugar y el tiempo  
Siempre por vez primera

Siempre del Soplo el impulso mismo  
Que del no ser tiende hacia el ser

Siempre presencia renovada  
Entre lava y rocío

Desprovista de flores, de follaje  
Del consolador olvido

Tú tienes el nudo de la raíz  
Al paso del huracán

\*

Buscas el fuego aquí está

Brusco destello al grito del fénix  
Un errar más vasto que el espejo roto  
Dulces son entonces las cenizas sin añoranza  
Y la sed sin medida es transparente

Buscas la fuente aquí está

Fragancia de bruma o de trueno  
Hurgando el cuerpo hasta el vértigo  
Torrente de leche abierto por el éxtasis  
Surge del fondo hacia ninguna parte

Buscas el lugar aquí está

Entre el oro de la arcilla y la sombra  
Del follaje, la luz al jugar  
Con el eterno vuelo del reposo  
Fija la segura morada del instante

\*

Haberlo dicho todo  
y nada más decir  
Acceder finalmente al canto  
mediante el puro silencio  
Abriéndote  
sin reservas  
Al llamado de un grajo  
A los gritos de las cigarras  
Al pino que brota de ti  
rompiéndote las entrañas

Bajo el cielo unido  
Donde sólo florece  
una nube. LC



Abrazando el día (2001). Tinta sobre papel: José Edgar Miranda-Ortiz.

JORGE ESQUINCA. Estudió Ciencias de la Comunicación. Ha trabajado como editor, traductor, articulista y promotor cultural. Tiene publicados, entre otros, los siguientes libros de poesía: *Alianza de los reinos* (1988), *Paloma de otros diluvios* (1990), *El cardo en la voz* (1991) —con el que obtuvo el Premio Nacional de Poesía Aguascalientes—, *Isla de las manos reunidas* (1997) y *Uccello* (2005). Ha traducido libros de Pierre Reverdy, W. S. Merwin (su versión de *La rosa náutica* mereció el Premio Nacional de Traducción de Poesía), Henri Michaux, André du Bouchet, Alain Borer y Maurice de Guérin. Ha obtenido becas del Ministerio de Cultura de Francia. Actualmente es miembro del Sistema Nacional de Creadores de Arte.